



Identidad y Misión del Religioso Hermano en la Iglesia

Guía para un retiro comunitario

Indicaciones

El presente retiro tiene como objetivo cerrar el proceso de reflexión sobre el documento de la CIVCSVA titulado “Identidad y Misión del Religioso Hermano en la Iglesia” con un tiempo de oración personal y celebración comunitaria. Está pensado para un día, pero el material está abierto para ser adaptado a circunstancias diversas.

Ya que las sensibilidades culturales son también muy diversas, se han propuesto más sugerencias –como se prefiere en ciertas culturas– y facilitar que muchos elementos puedan ser eliminados dejando lo mínimo –como se prefiere en otras–.

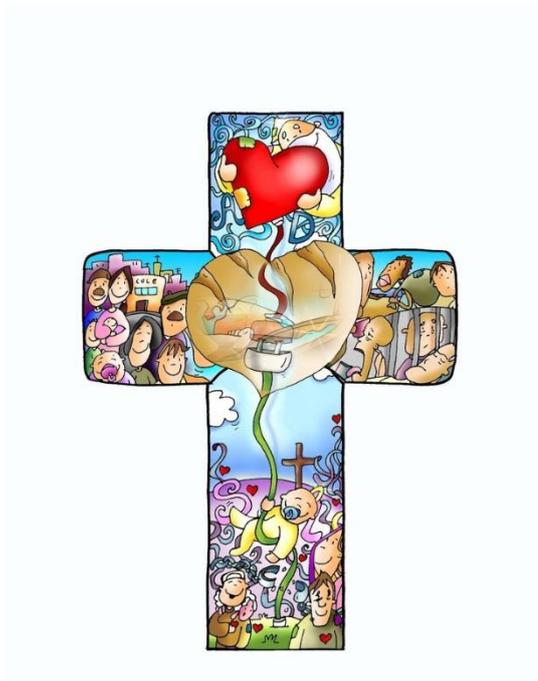
Presentamos cinco fichas:

- 1. Inicio del retiro**
- 2. Meditación de la mañana**
- 3. Lecturas y sugerencias para la Eucaristía al final de la mañana**
- 4. Meditación de la tarde**
- 5. Vísperas y cierre del retiro**

Estas guías quisieran ser entonces un menú en el que se puede elegir lo que se considera útil en el propio contexto y el resto puede ser eliminado o remplazado, como en el caso de los cantos.

Las imágenes que acompañan esta guía son de Fano¹

¹ <http://www.diocesismalaga.es/dibujos-de-fano-en-color/>



Inicio del retiro

1. Motivación

Luego de haber vivido juntos un proceso de lectura y reflexión sobre el documento “Identidad y Misión del Religioso Hermano en la Iglesia” conviene que cerremos el proceso con un tiempo largo de oración personal y de celebración comunitaria. Este retiro no es para encontrar elementos nuevos, sino para dejar que las ideas y los sentimientos penetren profundamente en el silencio, en la soledad, en la oración, en el compartir y en el celebrar.

2. Canto apropiado para la comunidad

3. Momentos del día

Los momentos que tendremos durante el retiro serán los siguientes:

Primero, esta reunión de inicio.

Segundo, la meditación de la mañana. (Recuerden tener la hoja-guía)

Tercero, la eucaristía al final de la mañana. (Recuerden traer el signo que está propuesto en las sugerencias para la meditación de la mañana)

Cuarto, la meditación de la tarde. (Recuerden tener la hoja-guía)

Quinto, un momento de compartir al final de la tarde. (Se compartirá la “foto imaginaria” que se propone en las sugerencias para la meditación de la tarde)

Sexto, la oración de Vísperas con un tiempo largo de meditación. (Recuerden tener la hoja-guía y el texto del canto del Magnificat)

(Después de entregar las hojas-guía se inicia la meditación de la mañana)



Alianza

Meditación de la mañana

1. Introducción

Hablar de alianza es hablar de una unión profunda de vida, de amistad, de amor, de mutua entrega, de promesa y de esperanza. Nuestra vida como Hermanos es un signo de la alianza de Dios con su Pueblo, con la humanidad. Éste es el primer paso de la reflexión que te proponemos en este retiro: ser consciente de tu alianza con tus hermanos como mediación de tu alianza con Dios y signo de la alianza de Dios con todos los hombres.

2. Testigo y mediador: “Hemos creído en el amor de Dios”

13. ¿Qué hay en el origen de la vocación del hermano, sino la experiencia del amor de Dios? “Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él” (1 Jn 4, 16). Ese es también el origen de toda vocación cristiana. “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”.

La opción radical que el Antiguo Testamento propone al pueblo de Israel y a cada israelita en particular se sitúa en este contexto del encuentro del creyente con Dios, de Dios que sale al encuentro del Pueblo con el que ha hecho alianza. Se trata de una consagración total de la vida: “Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas” (Dt 6, 4-5). Jesús reafirma esta exigencia, pero uniéndola a esta otra: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Lv 19, 18). En adelante ambos mandamientos formarán uno e indivisible (cf Mc 12, 29-31). “Y, puesto que es Dios quien nos ha amado primero (cf. 1 Jn 4, 10), ahora el amor ya no es solo un «mandamiento», sino la respuesta al don del amor, con el cual viene a nuestro encuentro”.

La vocación del hermano no es solo ser destinatario del amor de Dios, sino también testigo y mediador de ese mismo don, del proyecto de comunión que Dios tiene sobre la humanidad y que se fundamenta en la comunión trinitaria. Dicho proyecto, el Misterio que nos ha sido revelado en Cristo, pretende establecer una relación horizontal entre Dios y la humanidad, en el interior mismo de la humanidad, allí donde Dios ha querido situarse.

Las relaciones de filiación se transforman así, simultáneamente, en relaciones de fraternidad. Por ello, decir “hermano” es tanto como decir “mediador del amor de Dios”, del Dios que “tanto amó al mundo que entregó a su Hijo único, para que todos los que creen en él tengan vida eterna” (Jn 3,16)

Ser “hermano” es también ser mediador del amor del Hijo, el Mediador por excelencia, que “llevo su amor hasta el extremo” (Jn 13,1) y nos pidió que nos amáramos como Él nos amó (Jn 13,34). De este mundo que Dios ama tanto, el hermano no puede huir; al contrario, es impulsado a salir a su encuentro y a amarlo. Al contemplar la obra salvadora de Dios, el hermano se descubre a sí mismo como instrumento del que Dios quiere valerse para hacer más visible su alianza, su amor y su preocupación por los más débiles.

El hermano es consciente de que toda la creación está impregnada del amor y la presencia de Dios y que, en especial, cuanto afecta a la persona humana forma parte del plan salvador de Dios. Así nace en el hermano y en la comunidad de hermanos el empeño por la calidad de su servicio profesional en toda tarea, por profana que parezca.

3. Texto bíblico: Misterio de alianza: Isaías 42, 6-7

“Yo, el Señor, te he llamado en justicia. Te he tomado de la mano y te he formado. Te he designado como alianza del pueblo y luz de las naciones para abrir los ojos de los ciegos, para liberar del calabozo al preso y de la cárcel a los que viven en tinieblas”.

4. Sugerencias para la meditación

- Mira atentamente la imagen al inicio de esta guía. ¿Qué te dice? ¿Dónde estás tú en ella?
- Lee el texto “Testigo y mediador” y recuerda el proceso de lectura, estudio, reflexión, discusión y compartir que has vivido con este documento sobre el Religioso Hermano.
- Piensa cuáles han sido tus experiencias del amor de Dios en la amistad, en el amor, en la entrega y en la promesa de fidelidad. ¿Qué has sentido en esas experiencias? ¿Han sido experiencias de relaciones horizontales?
- Plantéate las siguientes preguntas:
 - ✓ ¿Cómo conduce el Espíritu a ti y a tus hermanos de ser destinatarios del amor de Dios a ser testigos y mediadores de ese mismo amor?
 - ✓ ¿Cuál es el « para » de tu alianza con Dios?
- Retoma el texto bíblico “Misterio de alianza”, léelo despacio. Imagina a Dios diciendo despacio cada una de esas palabras para ti.
- Ora a Dios como respuesta a su Palabra con el Salmo 62 que viene a continuación.
- Busca un signo que represente la alianza de Dios contigo y con todos los hombres. Puede ser un objeto, o puedes hacer un dibujo, o escribir un poema o cualquier otra cosa que te surja del corazón.
- Toma el signo entre tus manos, agradece, pide perdón, ofrece el signo a Dios, contempla... (En la Eucaristía podrías compartir con los demás el símbolo y tu oración)

SALMO 62, 2-9 - EL ALMA SEDIENTA DE DIOS

¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré de manjares exquisitos,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

1. Elegir cantos adecuados a la comunidad

2. Primera lectura

Lectura del libro del profeta Isaías (42,1-7)

Así dice el Señor: He aquí mi siervo a quien yo sostengo, mi elegido en quien se complace mi alma. He puesto mi espíritu sobre él: dictará ley a las naciones. No vociferará ni alzará el tono, y no hará oír en la calle su voz. Caña quebrada no partirá, y mecha mortecina no apagará. Lealmente hará justicia; no desmayará ni se quebrará hasta implantar en la tierra el derecho, y su instrucción atenderán las islas.

Así dice el Señor, el que crea los cielos y los extiende, el que hace firme la tierra y lo que en ella brota, el que da aliento al pueblo que hay en ella, y espíritu a los que por ella andan. Yo, Yahveh, te he llamado en justicia, te así de la mano, te formé, y te he destinado a ser alianza del pueblo y luz de las gentes, para abrir los ojos ciegos, para sacar del calabozo al preso, de la cárcel a los que viven en tinieblas.

3. Salmo Responsorial (62,2-9)

R. Mi alma está sedienta de ti, Señor.

¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua. R.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios. R.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré de manjares exquisitos,
y mis labios te alabarán jubilosos. R.

En el lecho me acuerdo de ti y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti y tu diestra me sostiene. R.

4. Evangelio

Lectura del santo Evangelio según san Juan (15,1-9)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo corta, y todo el que da fruto, lo limpia, para que dé más fruto. Vosotros estáis ya limpios gracias a la Palabra que os he anunciado. Permaneced en mí, como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros si no permanecéis en mí.

Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada. Si alguno no permanece en mí, es arrojado fuera, como el

sarmiento, y se seca; luego los recogen, los echan al fuego y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y lo conseguiréis.

La gloria de mi Padre está en que deis mucho fruto, y seáis mis discípulos. Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor.

5. Homilía

Se pueden compartir los símbolos, su explicación y la oración de acción de gracias.

6. Peticiones-Ofertorio

Se comparte la oración de petición de cada uno de los símbolos y ofrecen colocándolos en un lugar frente al altar.



Fraternidad

Meditación de la tarde

1. Introducción

La palabra « hermano » siempre tendría que estar en plural porque no se puede ser hermano solo. Vivir y trabajar juntos no es fácil; es un desafío para toda la vida. Éste es el segundo paso de la reflexión que te proponemos: agradecer y profundizar el don compartido de la fraternidad.

2. Del don que recibimos, al don que compartimos: “Que sean uno para que el mundo crea” (Jn 17,21)

21. El misterio de la comunión de la propia vida interior que la Trinidad nos comunica se hace don compartido por los hermanos en la comunidad. El don recibido y compartido será también entregado en la misión.

El cimiento que sostiene la comunidad religiosa es, sobre todo, el don de la fraternidad que ha recibido, antes que el esfuerzo o la generosidad de sus componentes o la tarea que realizan. “Cuando se olvida esta dimensión mística y teologal, que la pone en contacto con el misterio de la comunión divina presente y comunicada a la comunidad, se llega irremediabilmente a perder también las razones profundas para hacer comunidad, para la construcción paciente de la vida fraterna”.

La comunidad de los hermanos manifiesta así el carácter universal de la fraternidad inaugurada por Cristo, pues no se apoya sobre lazos naturales sino sobre la fuerza del Espíritu Santo, principio vivo del amor entre los seres humanos. La vida comunitaria auténtica constituye un signo vivo de la realidad esencial que los hermanos han de anunciar. El amor que Dios ha mostrado a la humanidad en Jesucristo se convierte en principio de unión de los seres humanos entre sí: “que sean uno para que el mundo crea” (Jn 17,21). Construyéndose sobre la fe, la comunidad ejerce el ministerio de revelar el amor de Dios Trinidad mediante la comunión que reina en ella.

Consagración y misión quedan unidas en la comunidad. En medio de ella, reunida en el nombre de Jesús, el hermano experimenta el misterio de Dios: el amor del Padre, la vida de Jesús Resucitado, la comunión del Espíritu Santo. El Señor consagra al hermano en la comunidad y desde ella le envía a comunicar ese mismo misterio: el amor, la vida, la comunión.

3. Texto bíblico: Fraternidad: Col 3,12-15

Revestíos, pues, como elegidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de bondad, humildad, mansedumbre, paciencia, soportándoos unos a otros y perdonándoos mutuamente, si alguno tiene queja contra otro. Como el Señor os perdonó, perdonaos también vosotros. Y por encima de todo esto, revestíos del amor, que es el vínculo de la perfección. Y que la paz de Cristo presida vuestros corazones, pues a ella habéis sido llamados formando un solo Cuerpo. Y sed agradecidos.

4. Sugerencias para la meditación

- Busca una foto de tu comunidad para que te acompañe durante todo el tiempo de la meditación. Mírala largamente, ¿qué sientes? Sé consciente de los sentimientos y recuerdos que te vienen al corazón y a tu mente, los buenos y los no tan buenos.
- Usa tu imaginación para recrear fotografías imaginarias de otros momentos de la comunidad. Imagina a Dios dentro de esas fotos. ¿De qué lugar es cada foto? ¿Dónde está Dios en cada foto imaginaria? ¿Cómo son los rostros en cada foto? ¿Cuáles son los sentimientos en cada foto? ¿Qué haces tú en cada foto?
- Lee nuevamente el texto “Del don que recibimos al don que compartimos”. ¿Hay alguna frase que te toca el corazón? Repítela en tu interior.

- Lee las siguientes preguntas y elige una que te inspire más para profundizar tu experiencia de fraternidad.
 - ✓ ¿Cuál es tu experiencia de que el cimiento de la comunidad sea el don de la fraternidad recibido del Espíritu más que el esfuerzo o generosidad de sus componentes?
 - ✓ ¿Cómo manifiesta tu comunidad el carácter universal de la fraternidad?
 - ✓ ¿Cuál es el « para » de la fraternidad que compartes con todos?
- Lee el texto bíblico “Fraternidad”. Imagina que Jesús y San Pablo lo dicen a tu comunidad. ¿Por qué te lo dicen? ¿Qué sientes?
- Responde con el texto de la oración/canto “Himno a la fraternidad” que se te propone a continuación. Repítelo en tu interior con la foto de tu comunidad en las manos.
- Antes de la oración de Vísperas, comparte con tu comunidad la “foto imaginaria” que refleja mejor tu meditación de esta tarde.

Himno a la fraternidad

Fermín Gaínza

En el silencio de su Trinidad
Dios armoniza un sempiterno canto.
Para asociarnos a su melodía,
envía al Hijo a dar el tono exacto.

Como hijos suyos, somos una cítara
que Él va tañendo con sus propias manos.
En la fraternidad de nuestras cuerdas
el mismo Jesucristo es nuestro canto.

En la euritmia de nuestras oraciones,
el mismo Jesucristo es nuestro salmo.
En la armonía fiel de nuestras luchas,
el mismo Jesucristo es el reparo.

En el acorde sobrio de las lágrimas,
el mismo Jesucristo es nuestro llanto.
En la fraternidad de nuestros gozos,
el mismo Cristo es gozo sobrehumano.

En la cadencia acorde de los sueños,
el mismo Jesucristo es lo que ansiamos.
Y en la fraternidad de nuestra muerte,
Cristo será el unísono descanso.

Gloria al Padre que quiso, por su Hijo
y el Espíritu Santo, que ajustáramos
la armonía de nuestra humilde vida
con la eterna armonía de su canto.
Amén.



Misión

Oración de Vísperas

1. Introducción

“La misión de Cristo Redentor, confiada a la Iglesia, está aún lejos de cumplirse. A finales del segundo milenio después de su venida, una mirada global a la humanidad demuestra que esta misión se halla todavía en los comienzos y que debemos comprometernos con todas nuestras energías en su servicio. Es el Espíritu Santo quien impulsa a anunciar las grandes obras de Dios: « Predicar el Evangelio no es para mí ningún motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe: Y ¡ay de mí si no predicara el Evangelio! » (1 Cor 9, 16).”

El religioso hermano está llamado a anunciar a tiempo y contratiempo esta maravilla del Señor a través de su vida y su vocación.

2. Himno: Pon tu lámpara afuera

(Durante el himno, un hermano de la comunidad coloca una foto de la comunidad en el altar o al centro de los Hermanos en oración)

Pon tu lámpara afuera, es mejor
que se apague si el viento le llega.
Será antorcha de Dios tu oración
encendida por Él con la nueva
alegría que infunde su amor.

Pon tu lámpara afuera, es mejor
que se caiga si el viento la vuelca.
Si la llama hace arder tu mansión,
serás como una hoguera fraterna
que congrega a los hijos de Dios.

Pon tu lámpara afuera, es mejor
si tus dedos con ella se queman.
El Señor que está en tu corazón
vendrá a darte valor de tenerla
para dar luz a tu alrededor.

Pon tu lámpara afuera, es mejor
que tu aceite se gaste y no tengas
nada qué consumir: el Señor
te dará el combustible que pueda
encender en tu vida su amor.

(Fermín Gáinza)

3. Salmo 21 (10-32)

Ant. Padre, así como Tú me enviaste al mundo, Yo también los envío al mundo (Jn 17,18).

Tú, Señor, me diste la vida,
y me confiaste a los pechos de mi madre;
al nacer a Ti fui consagrado,
desde el seno materno eres mi Dios.
No te alejes de mí, que estoy sufriendo,
iacércate, no tengo quien me ayude!

Me rodea una manada de novillos,

todos los salvajes me acorralan;
leones hambrientos y rugientes
abren sus fauces hacia mí;
me acosa una jauría de perros
y una banda de malhechores me rodea.

Mis fuerzas se diluyen como agua
y todos mis huesos se dislocan;
mi corazón es como cera,
que se derrite en mi pecho;
como una teja está reseca garganta,
y la lengua se me pegan al paladar.

Taladran mis manos y mis pies,
y puedo contar mis huesos;
me hunden en el polvo de la muerte,
me observan satisfechos y triunfantes;
se reparten mi ropa y sortean mi túnica.

Pero Tú, Señor, no te alejes,
eres mi fuerza, ¡ven pronto a socorrerme!
Libra mi alma de la espada,
y mi vida de las furias del perro;
¡Sálvame de la boca de león,
defiéndeme de las astas del toro!

Anunciaré tu nombre a mis hermanos,
cantaré tu alabanza en la asamblea.
¡Que bendigan al Señor todos sus fieles,
y lo alabe el pueblo de Israel!

Porque el señor nunca rechaza
ni desprecia la humildad de los pobres;
no parten de ellos su mirada,
y cuando claman a Él, los escucha.

Alabaré tu nombre en asamblea,
y cumpliré mis votos delante de tus fieles;
los pobres comerán y quedarán satisfechos;
los que buscan al Señor lo alabarán,
y vivirán por los siglos de los siglos.

Lo recordarán y volverán al Señor todos los pueblos.
Ante Él se postrarán todas las razas;
el Señor es Rey: domina las naciones,
ante Él se inclinarán todos los hombres.

Mi vida será para el Señor,
a Él lo servirá mi descendencia,
proclamará su justicia a los siglos venideros,
irá anunciando a los pueblos que vendrán:
Esta es la obra del Señor.

Gloria al Padre...

4. Lectura bíblica. Misión : Jn 13,1-5

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Durante la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón a Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarle, sabiendo que el Padre le había puesto todo en sus manos y que había salido de Dios y a Dios volvía, se levanta de la mesa, se quita sus vestidos y, tomando una toalla, se la ciñó. Luego echa agua en un lebrillo y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido.

5. Tiempo de silencio y de meditación: Participando en el misterio de Jesús, “el Buen Pastor” (aquí se puede utilizar música meditativa)

28. [...] La imagen del Buen Pastor, al igual que la imagen del Maestro con la toalla ceñida y lavando los pies a sus discípulos, nos habla, no de poder, sino de servicio, de amor y de sacrificio hasta dar la vida. Así ha de entender el hermano su servicio, cualesquiera que sean las funciones concretas que tiene encomendadas en complementariedad con sus hermanos.

Entre los servicios y ministerios desempeñados por los hermanos, unos están más ligados a la vida interna de la Iglesia, mientras que otros resaltan su carácter misionero. Unos dependen de tareas más espirituales como el servicio de la Palabra de Dios o la liturgia, otros manifiestan más bien a la Iglesia preocupada por el bien material de los hombres, como fuerza del Espíritu para la sanación y transformación del mundo.

En cualquier caso, la misión del hermano no se reduce a la actividad que realiza, aunque sea apostólica. Misión es la obra de la evangelización en su sentido más global.

“Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar...”. Lo mismo ha de poder afirmarse de la vida consagrada y, específicamente, de la del religioso hermano: “En su llamada está incluida por tanto la tarea de dedicarse totalmente a la misión. Antes que en las obras exteriores, la misión se lleva a cabo en el hacer presente a Cristo en el mundo mediante el testimonio personal. ¡Este es el reto, este es el quehacer principal de la vida consagrada! La persona consagrada está 'en misión' en virtud de su misma consagración, manifestada según el proyecto del propio Instituto”. En esta relación tan íntima entre misión y consagración se fundamenta la unidad de vida del religioso, que se compromete en la misión por su consagración y vive su consagración en la misión.

Las actividades, incluso las más apostólicas, podrán variar o desaparecer a causa de la enfermedad o la vejez, pero siempre queda la misión. La obra de evangelización, vivida y animada desde el carisma propio, es la razón de ser del hermano y lo que da sentido a su consagración religiosa. Como Jesús, ha de poder decir: “Yo por ellos me consagro” (Jn 17,19).

No es, pues, una cuestión de tarea sino de identidad: “Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo. Hay que reconocerse a sí mismo como marcado a fuego por esa misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, sanar, liberar”. El ministro es la persona entera del hermano: consagrado, hombre de comunidad, identificado con la misión. Todo él asume el privilegio y la responsabilidad de representar para la Iglesia al Buen Pastor que da la vida por sus ovejas.

Meditación: ¿Cuál es la misión que tu comunidad de hermanos y tú realizan juntos y unidos? ¿Por qué quisieras dar gracias a Dios? ¿Qué quisieras pedir a Dios en tu oración?

6. Magnificat

La antífona del Magnificat será la acción de gracias de cada uno de los Hermanos de la comunidad

7. Oración de Intercesión:

Libre y espontánea a partir de la meditación.

8. Padre nuestro

9. Oración final

Padre de misericordia, que has entregado a tu Hijo por nuestra salvación y nos sostienes continuamente con los dones de tu Espíritu, concédenos comunidades cristianas vivas, fervorosas y alegres, que sean fuentes de vida fraterna y que despierten entre los jóvenes el deseo de consagrarse a Ti y a la evangelización. Sostenlas en el empeño de proponer a los jóvenes una adecuada catequesis vocacional y caminos de especial consagración. Dales sabiduría para el necesario discernimiento de las vocaciones de modo que en todo brille la grandeza de tu amor misericordioso. Que María, Madre y educadora de Jesús, interceda por cada una de las comunidades cristianas, para que, hechas fecundas por el Espíritu Santo, sean fuente de auténticas vocaciones al servicio del pueblo santo de Dios. Amén